

Reseña de libro

Racismo institucional y salud colectiva: Una reseña crítica de *Los racismos son eternos, pero los racistas no*

Institutional Racism and Collective Health: A Critical Review of *Los racismos son eternos, pero los racistas no*

Janlouis Rodríguez-Figueroa¹
 Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas

Recibido: 3 de octubre de 2024

Aceptado: 10 de febrero de 2025

Publicado: 30 de abril de 2025

*Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel.
 La gente aprende a odiar. También se le puede enseñar a amar.
 El amor llega más naturalmente al corazón humano que lo contrario.*
 -Nelson Mandela

El 31 de mayo de 2017 se publicó la primera edición electrónica del libro de 77 páginas *Los racismos son eternos, pero los racistas no*, dedicado al análisis del proceso de salud-enfermedad y atención-prevención en México y otros países latinoamericanos. La obra aborda una problemática que muchas personas en América Latina han experimentado de forma persistente: el racismo normalizado. El texto es complejo y está muy bien elaborado, lo que evidencia el extenso conocimiento y la aguda capacidad crítica de Eduardo L. Menéndez. La obra se encuentra organizada en una introducción y cuatro capítulos, cada uno de los cuales puede leerse como una unidad independiente, pero que a su vez se entrelazan para dar continuidad al argumento general.

¹ Egresado de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo donde obtuvo un bachillerato en Microbiología con énfasis en Microbiología Médica. Además, posee una Maestría en Salud Pública General de la Escuela Graduada en Salud Pública de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas. La correspondencia relacionada con esta reseña debe ser dirigida a: janlouis.rodriguez@upr.edu.

El racismo normalizado ha sido una preocupación constante, ya que, a pesar de las numerosas pruebas y estudios que lo han desafiado, persiste en la vida cotidiana. Menéndez, reconocido en el campo de la antropología médica por sus trabajos sobre la medicalización, la alcoholización y la institucionalización de la atención primaria, propone con este libro una reflexión sobre las consecuencias estructurales del racismo. Aunque se ha investigado ampliamente desde distintas disciplinas, ha faltado una mirada crítica sobre los efectos que produce en las relaciones sociales, en la salud pública y en la subjetividad de los pueblos racializados.

Menéndez afirma que el racismo normalizado no se limita a actitudes individuales, sino que se inserta en estructuras de poder que privilegian una cultura dominante. Esta impone valores, estéticas y estereotipos, mientras relega las voces y experiencias de los grupos subalternos. En este sentido, lo que se percibe, siente o reconoce como “normal” es reflejo de un orden social que perpetúa la desigualdad. Un ejemplo ilustrativo puede encontrarse en expresiones de la cultura popular como el disco “Nadie sabe lo que va a pasar mañana” de Bad Bunny, que incorpora ritmos y estéticas afrocaribeñas desafiando los estándares de la industria musical hegemónica. Las reacciones polarizadas que ha generado su trabajo reflejan cómo las propuestas desde la subalternidad pueden ser sistemáticamente deslegitimadas.

El autor analiza también el rol contradictorio de la ciencia: mientras que algunos enfoques científicos han servido para desmontar teorías racistas, otros han sido históricamente utilizados para justificar la exclusión y la opresión. Corrientes como el eugenismo sirvieron para sustentar una jerarquización racial con consecuencias devastadoras. Menéndez subraya que la ciencia no es neutral, sino que se inscribe dentro de relaciones de poder, por lo que puede tanto reproducir como cuestionar los sistemas de dominación. Esta ambivalencia se refleja también en

el ámbito académico, donde coexisten discursos antirracistas con prácticas institucionales que refuerzan prejuicios estructurales.

En este punto, Menéndez destaca la disonancia entre el discurso y la acción. Muchos académicos denuncian el racismo, pero continúan reproduciéndolo inconscientemente a través de prácticas cotidianas. Esto se debe a la naturalización de ciertos patrones de comportamiento y a la internalización de prejuicios sociales. Transformar esta cultura exige no solo criticar el racismo en el discurso, sino también cuestionar las propias actitudes y prácticas.

El autor introduce el concepto de “racismos pasivos” para describir aquellas situaciones en las que no se reacciona ante actos discriminatorios, no por indiferencia, sino porque estos se han vuelto tan comunes que pasan desapercibidos. Este tipo de racismo contribuye a sostener jerarquías sociales al no ser confrontado ni problematizado. Menéndez afirma que el racismo ha sido una de las ideologías más eficaces para justificar la inferiorización de determinados grupos sociales, permitiendo su explotación, marginación o incluso exterminio.

En el primer capítulo, “Las principales características del racismo”, Menéndez examina la persistencia histórica del racismo en América Latina desde la conquista hasta la actualidad. Desde una perspectiva puertorriqueña, se podría argumentar que, al ser una colonia, el racismo está profundamente arraigado en la cultura local. La exaltación de lo blanco y lo estadounidense se introduce desde la infancia como parámetro de superioridad, programando formas de auto-rechazo y racismo internalizado.

En el segundo capítulo, “El continuum etnocentrismo/racismo”, se plantea que muchas formas de racismo se manifiestan encubiertas bajo nociones de etnocentrismo, relativismo cultural o diferencias de clase, género o nivel educativo. Estas divergencias sirven para justificar actitudes discriminatorias sin ser reconocidas explícitamente como racismo.

En el tercer capítulo, “Los racismos son siempre culturales”, Menéndez se enfoca en el racismo cultural, distinto del racismo biológico, al mostrar que las diferencias ahora se presentan como incompatibilidades culturales. La cultura dominante, al estar asociada al poder económico, impone su modelo como el único válido. El autor insiste en que todos los racismos siguen lógicas culturales, sociales, económicas o políticas. En el cuarto y último capítulo, “El redescubrimiento de lo ya sabido”, se analiza el avance normativo en la lucha contra el racismo desde los años 30. No obstante, Menéndez advierte que sin un enfoque económico-político que reduzca las desigualdades estructurales, las leyes antirracistas seguirán siendo medidas insuficientes.

Esta obra es de gran relevancia para la psicología, la salud pública y las ciencias sociales en contextos coloniales como Puerto Rico. Invita a reflexionar sobre las contradicciones entre discurso y práctica, el papel ambivalente de la ciencia, y la urgencia de transformar los determinantes sociales que perpetúan el racismo y la desigualdad. El libro no solo es altamente recomendable, sino que debería formar parte de la lectura obligatoria para profesionales y estudiantes en el ámbito de la salud y las ciencias sociales. Nos ofrece una guía crítica para desnaturalizar lo que por décadas se ha considerado parte del orden social “normal”. Menéndez, con su mirada aguda y rigurosa, logra no solo denunciar sino también generar conciencia y abrir posibilidades para el cambio.

Referencia

Menéndez, E. L. (2017). *Los racismos son eternos, pero los racistas no*. Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad, Universidad Nacional Autónoma de México.